

El 'mal de las vacas locas' como representación de la situación económica y social



Jorge Porthé

Ingeniero Técnico Agrícola.

Bajo el casi jocoso nombre dado a esta nueva enfermedad se cruzan y entremezclan muchos aspectos que ejemplifican los derroteros políticos, económicos y sociales por los que transitamos:

- *Sistemas de producción super competitivos* en la producción de bienes primarios terminaron permitiendo la aparición de la Encefalopatía Espongiforme Bovina (EEB) o *Mal de Las Vacas Locas*.

- *Políticas proteccionistas* puestas en practica por parte de la Unión Europea (UE), con su Política Agraria Comunitaria (PAC), y de Estados Unidos de América (USA), por medio de subvenciones a las exportaciones y normas anti *dumping* que distorsionan el comercio internacional de materias primas alimenticias, desfavoreciendo el desarrollo de países del tercer mundo que encuentran en éstas una de sus principales fuentes de exportación y potencial desarrollo.

- *Inoperancia de los poderes públicos* para dar respuesta a situaciones impuestas por el mercado y sus agentes con impulso gubernamental, lo que termina resultando en un incremento del descreimiento social en el poder político que dice representarlo.

- *Falta de control democrático* por parte de los actores sociales sobre los aspectos y formas de desarrollo que convienen al conjunto de la sociedad.

El *Mal de las Vacas Locas* proporciona interesantes datos que permiten ver cómo se gestan y terminan articulándose estos factores. La EEB apareció como consecuencia de la transmisión y adaptación del prión del scrapie ovino al cerebro de bovinos alimentados con harinas proteicas animales, comúnmente llamadas *harinas cárnicas*, en las que se incluyeron restos de ovejas. El scrapie ovino como otras encefalopatías de felinos, roedores y cérvidos no es transmisible al ser humano.

¿Por qué se utilizan harinas cárnicas como complemento en la dieta de los rumiantes? El engorde de las reses con piensos complementados con estas harinas ha dado lugar a un importante abaratamiento de la producción de carne de vacuno al aumentar el rendimiento en canal y acortarse el período de engorde, con el consiguiente incremento y generalización del consumo. Esto se enmarca dentro de los sistemas de producción impulsados por la PAC en su búsqueda de eficiencia y competitividad.

En 1981 el consumo anual de carne vacuna por persona en la franja de mayor poder adquisitivo era de 14,8 kg, mientras que la franja mas modesta consumía 4,5 kg por persona. En solo 10 años, en 1991, la diferencia se había acortado de 11,2 kg a 7,7 kg. Estas igualaciones suelen encubrir cambios de calidad. Una medida de este cambio de la calidad de la carne nos la proporcionan las cifras de Ministerio de Agricultura. La cabaña ganadera en España no ha cesado de aumentar —4,9 millones de reses en 1984 contra 5,9 en 1996—. Los sacrificios en el mismo periodo subieron un 28%, pero lo que más llama la atención es que a este aumento en los sacrificios lo haya acompañado un aumento del peso en canal del 14%. Una explicación inmediata a esto está en el tipo de alimentación, los alimentos preparados destinados a vacunos, ovinos, caprinos y equinos aumentaron un 79% desde 1993 hasta 1999.

Las *harinas cárnicas* están constituidas por restos animales (desechos de matadero, huesos, animales muertos, etc.) que son sometidos a la acción de disolventes para extraer las grasas. La masa resultante, con el fin de evitar cualquier tipo de contagio, debería ser sometida a una temperatura de 160°C y a una presión de entre 2 y 3 atmósferas durante un tiempo mínimo de hora y media. Para reducir

costos y hacer mas rentable el ciclo estos parámetros de seguridad en muchos casos no se cumplieron. Estas harinas se comenzaron a suministrar al ganado vacuno en el Reino Unido (RU) en 1980 y en 1985 se detectaron los primeros casos de animales enfermos de EEB. En 1987 estudios científicos localizaron la causa de la enfermedad en las harinas cárnicas que se prohíben en el RU en 1989, año en el que también se comienza a alertar sobre el riesgo de contagio a humanos. En 1990 la Comunidad Europea bloqueó las importaciones de animales de más de 6 meses procedentes del RU y en 1994 comienzan a surgir los primeros casos en humanos, la UE prohíbe la importación de carne de vacuno en canal del RU y la utilización de harinas animales en piensos para rumiantes, aunque se sigue permitiendo su utilización para otras especies. En 1995 se producen las primeras muertes de enfermos por la variante humana de la enfermedad y en 1996 el RU admite la posible relación entre la variante de la *Enfermedad de Creutzfeldt-Jacobs* (ECJ) y la EEB. Este mismo año la UE prohíbe indefinidamente las exportaciones del RU tanto a países propios como a terceros, aunque el embargo termina levantándose parcialmente por el chantaje que ejerce el RU sobre la UE al bloquear sistemáticamente las instituciones en Bruselas. El 22 de noviembre de 2000 se registró el primer caso de EEB en España.

La variante humana de la enfermedad fue descrita en 1996. Existen coincidencias con la ECJ, identificada en los años 20. El síntoma principal de la ECJ es la demencia progresiva del afectado con alteraciones cerebrales y afecta generalmente a ancianos. A mediados de 1994 empiezan a surgir casos atípicos en personas con una media de edad de 28 años. A través de estudios epidemiológicos se logró establecer que se producían por el consumo de productos procedentes de vacunos infectados por la EEB. El período de in-

El período de in-

El período de in-



cubación es mucho menor que en ECJ y es más agresiva. La única forma de verificar el contagio es por medio de la autopsia del cerebro afectado.

Actualmente no existen medicamentos que permitan erradicar el mal aunque en septiembre de este año científicos suizos e italianos comunicaron el descubrimiento de un principio de vacuna contra las enfermedades provocadas por priones por medio de la creación de ratones genéticamente modificados cuyo sistema inmunológico reconoce y rechaza proteínas de priones patógenos. El procedimiento es aún demasiado complejo para su aplicación médica pero muestra una vía de posible curación.

Se estima que el coste de la enfermedad será para la UE de medio billón de pesetas en este ejercicio y para igual período de un billón para los productores a lo que habrá que sumar las pérdidas de todos los sectores relacionados con la distribución, mataderos, cebaderos y comercio.

Se espera también un encarecimiento de los productos finales bovinos por la utilización de harinas de origen vegetal en lugar de las cárnicas al tener que recurrir a la importación de proteínas vegetales, especialmente soja de USA. La PAC equivocadamente no ha potenciado la producción de proteaginosas lo que ha generado una dependencia de las importaciones que ahora se verá incrementada. La utilización de proteínas de origen vegetal hace que el período de engorde se prolongue, influyendo esto también en el encarecimiento del producto final.

La actitud de los poderes públicos ante este problema dejó clara la política de desinformación que practicó Bruselas desde el principio, más preocupada por las consecuencias económicas que por la salud, una actitud que evidentemente refleja la de los Estados miembros. No faltaban normas en Europa, los piensos en cuestión estaban prohibidos desde 1994, pero los estados miraron hacia otro lado, em-

peñados en no crear una crisis que pusiera en cuestión la PAC. Habiendo ocultado los riesgos se ha creado un verdadero problema sanitario.

Otra vertiente de este problema queda bien ilustrada en las siguientes citas del artículo firmado por Kofi Annan, «Una oportunidad para los habitantes más pobres del mundo», publicado por *El País* el 31/03/01.

En septiembre último (2000), en la Cumbre del Milenio de la Naciones Unidas, los líderes del mundo resolvieron *no escatimar esfuerzos* para liberar a sus semejantes de las condiciones *abyectas y deshumanizadoras de la pobreza extrema*. Concretamente se comprometieron a reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de habitantes del planeta que viven en esas condiciones.

Probablemente no haya cambio que contribuya en mayor medida a hacer realidad esa promesa que la iniciativa de permitir el libre acceso de los productos de los países pobres a los mercados de los países prósperos.

En la actualidad los agricultores de los países pobres no solo tienen que competir con las exportaciones subvencionadas de alimentos. También tropiezan con elevadas barreras a las importaciones. Los aranceles que los países industrializados han impuesto a productos básicos como la carne y los productos lácteos son casi cinco veces más altos que los impuestos a las manufacturas. Los aranceles de la UE sobre los productos cárnicos llegan al 826%.

Dicho de otro modo, los países ya industrializados a la vez que proclaman las virtudes del libre comercio en condiciones equitativas, practican políticas proteccionistas que desalientan activamente a los países pobres y les impiden desarrollar sus propias industrias.

Contemporáneamente el Ministro de Agricultura, Miguel Arias Cañete declaraba durante una conferencia pronunciada en el Club Siglo XXI de Madrid que «No solamente la UE sino también USA y otros países desarro-

llados, van a seguir manteniendo políticas agrarias activas para defender la agricultura»

Algunas conclusiones

- Los sistemas de producción de materias primas impulsados por una exacerbada competitividad y proteccionismo generan problemas de salud. Las *Vacas Locas* y la fiebre aftosa son enfermedades relacionadas con un ambiente económico que permite su aparición. Las explotaciones agrarias modernas abren este camino. Habría que darse cuenta de lo peligroso que es dejar al mercado, sobre todo al alimentario, sin controles.

- El modelo de producción alimentaria diseñado para colocar las ganancias económicas por delante de la salud animal no tiene ningún sentido económico a largo plazo. Recordemos los gastos previstos para la erradicación de las enfermedades.

- La protección para defender e impulsar este tipo de agricultura industrial genera discriminación y pobreza en el mundo y contradice los fundamentos del sistema económico imperante.

- La competitividad, concebida como valor en sí misma termina disolviendo los valores éticos de una dirigencia escogida democráticamente que termina más interesada por los beneficios monetarios que en la salud de sus representados.

- Los riesgos asociados al desarrollo tecnológico eluden crecientemente el control de la sociedad. Nuestra creciente dependencia de la tecnología no se ha visto acompañada de una correlativa capacidad de gestión de riesgos por los poderes públicos.

La realidad del agro ha vuelto a nuestras vidas de la mano de una crisis alimentaria. Las *Vacas Locas* son un buen aviso a una sociedad que ha dado la espalda a su campo, desentendiéndose de sus desafíos y necesidades.